



El Mundo de Mañana

Julio y agosto del 2009

www.mundomanana.org

El mundo después de la Tercera Guerra Mundial



¿Puede usted comprobar lo que cree?

Un mensaje personal del director general, Roderick C. Meredith

Es asombroso ver lo cuidadosas que son las personas cuando van a comprar una casa, si lo comparamos con el cuidado para decidir a qué iglesia pertenecer. La casa posiblemente les sirva solamente unos años, pero el comprometerse con la religión verdadera de Dios determinará su vida por toda la eternidad.

¿De dónde recibió usted sus convicciones religiosas? ¿Cómo llegó a creer las cosas que cree? ¿Encontró sus conceptos religiosos en la Biblia? ¿O los recibió de sus familiares y amigos?

Francamente, la mayoría de las personas no han adquirido sus creencias religiosas de la Biblia. Quizá duela reconocerlo, pero en la mayoría de los casos es algo fácil de comprobar. Los lectores de *El Mundo de Mañana* saben que, a diferencia de tantos predicadores de las religiones “tradicionales”, nosotros demostramos con la Biblia, versículo por versículo, la veracidad de lo que estamos diciendo. Sucede, sin embargo, que la mayoría de las personas no estudian realmente la Biblia, ni creen que esta dice lo que es y es lo que dice. Por eso, no entienden.

Para la mayoría de las personas es sumamente difícil reconocer que se han equivocado. El orgullo humano se resiste a hacerlo. Pero, según la Palabra inspirada de Dios, ese es precisamente el **punto de partida** del verdadero cristianismo. Cuando Jesucristo comenzó su ministerio, les dijo a sus oyentes: “**Arrepentíos, porque el Reino de los Cielos se ha acercado**” (Mateo 4:17). Y el Evangelio de Marcos nos dice que “después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del Reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; **arrepentíos, y creed en el evangelio**” (Marcos 1:14–

15). Más tarde, Jesús dijo: “Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” (Lucas 13:5).

“Arrepentirse” significa cambiar. Pero así como la gente se resiste a aceptar que se ha equivocado, ¡más aún se resiste a **cambiar**! Como afirmó sir Winston Churchill: “Los hombres ocasionalmente tropiezan con la verdad, pero la mayoría se levantan y se van apresurados, como si nada hubiera ocurrido”.

Pero si la *vida eterna* está en juego, sería muy sabio considerar la posibilidad de que hemos venido practicando la religión equivocada, ¡quizá la religión en la cual nuestros padres muy sinceramente nos criaron!

¿Estoy acaso diciendo que el cristianismo es una “religión equivocada”?

¡De ninguna manera! Pero quiero que entiendan que hay un cristianismo *falso* y un cristianismo *verdadero*. Muchos no lo comprenden, pero la Biblia predijo muy claramente que hasta la segunda venida de Cristo iba a predominar una forma *falsa* de cristianismo. El apóstol Juan describió así la época en que vivimos ahora: “Fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual **engaña** al mundo entero; fue arrojado a la Tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él” (Apocalipsis 12:9). Satanás el diablo ha engañado al mundo ¡con un cristianismo falso!

El reconocido filósofo moderno Søren Kierkegaard, escribió lo siguiente en su obra *Ataque al cristianismo*: “El cristianismo del Nuevo Testamento simplemente no existe... A lo largo de los

El Mundo de Mañana

Director general

Roderick C. Meredith

Director de la obra hispana

Mario Hernández

Director financiero

Raúl Colón

Colaboradores

Daniel Campos

Margarita Cárdenas

Verónica Medrano

Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina

Mitre 2996
8000 Bahía Blanca
Tel. 54 (291) 488 4253

Bolivia

Ave Potosí #1171
Padilla y Uguni 1171
Recoleta, Cochabamba
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile

Casilla 31
Independencia, Santiago
Tel. 56 (2) 669 5878

Colombia

Apartado 200274
Medellín, Antioquia
Tel. 57 (4) 230 3523

Costa Rica

Apartado 234
Santa Ana 2000
Tel. (506) 2282 4646

España

Apartado 3560
35004 Las Palmas,
Gran Canaria
Tel. 34 (92) 829 3340

Estados Unidos

Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala

7ª Ave 8-43 Zona 2,
Bº El Jardín
Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México

Apartado 89
76901 El Pueblito,
Corregidora
Querétaro

Perú

Lote 25 Mz B-3 Coop
Santa Aurelia
Dist. Santa Anita
Lima

Tel. (51) 1 343 0293

Puerto Rico

Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 739 5708

www.mundomanana.org

Correo: viviente@ice.co.cr

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

siglos, millones de personas paulatinamente han falsificado al Dios del cristianismo, y han logrado convertirlo en algo diametralmente opuesto a lo que se encuentra en el Nuevo Testamento”.

Ante esto, corresponde a cada uno de nosotros *estudiar* detenidamente la Biblia para comprobar la veracidad de lo que creemos. Tenemos que absorber lo que la Biblia realmente dice y no leer en ella lo que es un simple reflejo de nuestras propias ideas preconcebidas.

Pensemos por un momento: ¿Por qué será que el cristianismo tradicional está dividido en centenares de sectas y grupos que compiten entre sí? ¿Por qué las iglesias que se dicen “cristianas” tienen creencias y prácticas tan diferentes? ¿Será que Dios es autor de confusión? O bien, ¿existe una buena explicación?

Escuche la advertencia de Jesucristo

Consideremos la advertencia que Cristo mismo nos dio: “Vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán” (Mateo 24:5). Jesús no dijo aquí que en su nombre vendrían solo *unos pocos*, ¡sino que vendrían *muchos*! Vienen como ministros “cristianos” proclamando que Jesús es el Cristo ¡pero engañan a **muchos**! En otras palabras, Jesús predijo un engaño masivo basado en las enseñanzas falsas de los muchos que supuestamente vendrían hablando “en nombre de Jesucristo”.

Francamente, es fácil para los maestros religiosos usar el nombre del Hijo de Dios para encubrir sus propias doctrinas, ¡tengan o no relación alguna con la vida o enseñanzas del verdadero Jesucristo! Por esta razón el apóstol Pablo nos dice: “**Examinadlo** todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21).

Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de verificar las doctrinas que se nos enseñan, cualquiera que sea su origen. ¡**No** demos las cosas por sentadas sin examinarlas! ¡*Estemos seguros de que sabemos lo que la Biblia realmente dice!*

Pablo también tiene palabras de advertencia para nosotros: “Si viene alguno predicando a **otro Jesús** que el que os hemos predicado, o si recibís **otro espíritu** que el que habéis recibido, u **otro evangelio** que el que habéis aceptado, bien lo toleráis” (2 Corintios 11:4). En otras palabras, Pablo temía que algunos miembros de la Iglesia de su época cayeran víctimas de los ministros *falsos* y que llegaran a aceptar un *falso* evangelio acerca de un Cristo igualmente *falso*.

¿Cuál es su caso personal? ¿Será posible que usted haya aceptado a “otro Jesús”? ¿Que haya sido engañado y creído un concepto falso de Cristo, aceptando a su vez un *mensaje* falso que *supuestamente* viene del verdadero Jesús? ¿Cómo puede saber qué es verdad y qué no? Usted y yo debemos **estudiar** la Biblia con diligencia a fin de lograr verdadero entendimiento. Tenemos que estar dispuestos a considerar, con mente abierta, que quizá nosotros también hemos estado siguiendo “tradiciones de hombres”, en vez de los *mandamientos de Dios* (Mateo 15:3).

Al estudiar la Biblia, debemos aprender a dejar que *la Biblia se interprete a sí misma*. En otras palabras, si algo parece oscuro, debemos permitir que versículos claros y sencillos nos ayuden a entender los que resulten menos claros. También tenemos que

estar dispuestos a estudiar los libros de la Biblia de principio a fin, como haríamos con otros libros. Muchas personas se limitan a saltar de aquí para allá leyendo sentimentalmente solo algunos pasajes donde hallan palabras de ánimo y consuelo. Aunque esto puede servir a veces, el hecho es que **no se presta** para adquirir un auténtico conocimiento de todo el plan y propósito que Dios revela en la Biblia; su “manual de instrucciones” para todo ser humano.

Un buen lugar para empezar es el Evangelio de Mateo, el primer libro del Nuevo Testamento. Comience al principio del libro de Mateo y vaya leyendo todo lentamente, marcando los versículos que le parezcan más importantes. Al día siguiente, repase los versículos que ha estudiado, luego lea y marque unos capítulos más, meditando en lo que va leyendo. De este modo llegará a familiarizarse con lo que la Biblia realmente dice, ¡y no con la interpretación mal encaminada de algunos predicadores!

Pídale a Dios entendimiento

En oración personal y fervorosa pídale a Dios entendimiento. Pase lo que pase, dispóngase a seguir el verdadero cristianismo de Cristo. Recuerde siempre las palabras tan importantes del apóstol Pablo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

Por medio del Espíritu Santo que nos fue prometido, Cristo vivirá en nosotros una vida semejante a la que vivió en carne humana hace más de 1.900 años. Hebreos 13:8 nos dice que “Jesucristo es **el mismo** ayer, y hoy, y por los siglos”. ¿Guardó Jesucristo los diez mandamientos mientras vivió en carne humana? Juan 15:10 consigna sus últimas palabras a los discípulos, entre ellas las siguientes: “Yo he **guardado** los mandamientos de mi Padre”.

Si usted necesita alguna ayuda para el estudio de la Biblia, lo invitamos a escribirnos o llamarnos inmediatamente para inscribirse en el *Curso bíblico por correspondencia* de *El Mundo de Mañana*. O bien, pídale por correo electrónico a la dirección que se indica en la página anterior. Su suscripción y todas las lecciones son *gratuitas*, igual que todas nuestras publicaciones. Este curso no presenta una “perspectiva sentimental” de la Biblia, sino que le ayudará a comprender el extraordinario **plan** del Creador para la humanidad. Le ayudará a examinar y comprobar en su propia Biblia lo que usted debe hacer para cumplir *su parte* en el plan de Dios.

Estamos cerca del final de esta era. Que Dios le ayude a hacer un *estudio* genuino de su Palabra inspirada y a comprobar *con la Biblia* que lo que usted cree es verdadero. Entonces tendrá un fundamento sólido. Y llegará realmente a conocer a Dios como nunca antes, y a Jesucristo resucitado quien se sienta a la diestra del Padre.



El mundo después de la Tercera Guerra Mundial

Por Richard F. Ames

La humanidad sigue inventando y produciendo armas de destrucción masiva. El armamento de la Primera Guerra Mundial mató a 10 millones de personas. El armamento de la Segunda Guerra Mundial mató a 55 millones de personas. ¿Sobrevivirá la humanidad a la Tercera Guerra Mundial? ¡La profecía bíblica tiene la respuesta!

En muchos países se afirma apreciar la vida de cada individuo. Pero al repasar la historia universal, nos encontramos con millones de soldados y civiles muertos en un ciclo continuo de guerras cada vez peores. ¿Nos damos cuenta del número de víctimas que las naciones han producido entre las demás y entre sus propios ciudadanos? Las guerras de independencia en los países iberoamericanos cobraron miles y miles de vidas. La Primera Guerra Mundial ocasionó 10 millones de muertos y la Segunda Guerra Mundial 55 millones de víctimas. La guerra entre Irán e Iraq causó casi un millón de muertes. Los genocidios han ensangrentado las páginas de la historia. Millones sucumbieron en el holocausto de la Segunda Guerra Mundial, bajo el Khmer Rojo en Camboya y como víctimas de atrocidades en Ruanda, Bosnia y Kosovo; para mencionar solo algunos.

La profecía bíblica revela que finalmente todas las naciones van a participar en una Tercera Guerra Mundial. Esa guerra llevaría a una extinción total, es decir, la muerte de todos y de todo en la Tierra; a menos que Dios intervenga. La Tierra y la vida que la habita no sobrevivirían a la Tercera Guerra Mundial. ¡Pero Dios va a intervenir!

¿Cómo será la Tierra después? Conozcamos las buenas noticias más allá de las malas. Un mundo nuevo nos espera: El mundo de *mañana*. ¿Cómo será? ¿Cómo será el futuro después de la Tercera Guerra Mundial? La Biblia revela que podemos tener esperanzas para un futuro después de los traumáticos sucesos que se avecinan. Usted puede ser parte de un mundo de mañana repleto de paz, abundancia y el amor de Dios.

Ahora bien, entretanto tenemos que afrontar la realidad de los tiempos peligrosos que nos esperan. ¿Está usted preparado para el futuro? *Puede* estarlo, si busca al Dios de la Biblia y aprende sus caminos. Si lo hace, se estará preparando para una futura era de paz, porque estará viviendo *ahora mismo* un anticipo de esa paz, mientras que el mundo que lo rodea se encamina hacia el desastre.

¿Aniquilación total de la vida?

La era nuclear comenzó durante la Segunda Guerra Mundial. El 6 y el 9 de agosto de 1945, los Estados Unidos arrojaron las primeras bombas atómicas de la historia sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki. Así tuvo comienzo una era donde la destrucción masiva, mundial e *instantánea* sería una realidad concreta. ¿Ha disminuido acaso el peligro de una guerra mundial? Basta leer los diarios para comprender que el mundo sigue amenazado por terroristas y naciones agresivas. Agréguese a esto la amenaza de las naciones poseedoras de armas nucleares. Dos naciones se sumaron al “club nuclear” en 1998: India y Pakistán. En febrero del 2002, una publicación especializada señaló: “Tendencias inquietantes: Las ocho superpotencias nucleares conocidas aún conservan 31.000 armas nucleares, lo que significa una reducción de apenas 3.000 desde 1998. El 95 por ciento de esas armas se encuentran en los Estados Unidos y Rusia y más de 16.000 están listas para ser utilizadas. Aun suponiendo que los Estados Unidos y Rusia cumplan su propósito, anunciado recientemente, de reducir las armas en los próximos 10 años; seguirán apuntándose miles de armas nucleares el uno contra el otro” (*Boletín de los científicos atómicos*, 27 de febrero del 2002).

Viene una guerra mundial

Todavía falta una guerra final. El siglo 20 vio dos guerras mundiales ¡y la tercera sucederá en el siglo

21! La próxima guerra será catastrófica. El gran científico Albert Einstein dijo alguna vez: “No sé con qué tipo de armas se librará la Tercera Guerra Mundial, pero la cuarta se librará con palos y piedras”.

La historia confirma la naturaleza malévola de los seres humanos y su alocada inclinación destructora en guerra tras guerra. ¿Adónde llevará todo aquello? Jesús de Nazaret, quien regresará para salvar al mundo de lo que este se empeña en infligirse, predijo esta grave realidad: “Habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:21–22).

Esta es la garantía del propio Salvador, en el sentido de que la vida en la Tierra no se extinguirá con la Tercera Guerra Mundial. Hace muchos años, durante la guerra fría, yo personalmente me inquietaba por el fin del mundo. No veía en el horizonte más que una conflagración nuclear que dejaría la Tierra reducida a cenizas. La buena noticia es que Jesucristo va a regresar para detener la Tercera Guerra Mundial antes que se convierta en una aniquilación total de la vida. Como Él lo dijo, “por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados”. Esta noticia debe tranquilizarnos. Sin embargo, nos conviene saber qué depara el futuro para que podamos afrontarlo con fe y valentía.

¿Cuáles son los sucesos que culminarán con la segunda venida de Cristo? El libro del Apocalipsis describe las tribulaciones causadas por los famosos cuatro jinetes: Una cuarta parte de la Tierra será destruida por guerras y hambrunas, como leemos en Apocalipsis 6:7-8. El apóstol Juan utilizó el lenguaje del primer siglo para describir las guerras del siglo 21. Por ejemplo, en las últimas fases de la Tercera Guerra Mundial, en el período de las plagas representadas por las siete trompetas, Juan describe un enorme ejército invasor que se dirige hacia el occidente atravesando el río Éufrates, el cual fluye de Turquía, pasando por Siria e Iraq, hacia el golfo Pérsico. Juan escribió: “El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates. Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número” (Apocalipsis 9:13–16).

Juan tiene una visión de una invasión masiva que se dirige hacia el occidente a través del río Éufrates. ¿Qué hará este ejército a los pobladores de la Tierra? Va a matar a la tercera parte de la humanidad. En esta fase de la Tercera Guerra Mundial ¡morirán por lo menos dos mil millones de personas! Si nosotros pretendemos escapar de tal calamidad, ¡tenemos que despertarnos *ahora!* Tenemos que acudir a Dios en busca de vida, protección y *salvación*.

Si los pobladores de la Tierra no dejan de vivir opuestos a la ley y a los caminos de Dios, Él traerá su castigo en una gran tribulación. Los lectores habituales de esta revista saben que los pueblos británicos se cuentan entre los descendientes de la casa de Israel (Para más información solicite el folleto gratuito *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*). Son descendientes del patriarca Jacob, cuyo nombre fue cambiado a Israel. La profecía de Jeremías se refiere principalmente a esas naciones: “¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que *no hay otro semejante a él* [es un momento sin precedentes en la historia universal]; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado” (Jeremías 30:7).

¡Dios va a castigar a esas naciones en la Tercera Guerra Mundial si no se arrepienten! La profecía bíblica indica que va a sobrevivir solo un pequeño porcentaje, ¡pero ello indica que Dios sí salvará a un remanente de esas naciones.

Podemos agradecer a Dios porque Jesucristo va a regresar a salvar la Tierra y establecer su Reino. El mundo después de la Tercera Guerra Mundial será de renovación física y espiritual. Hay esperanza para el futuro. ¡Sí, vendrá un *mundo nuevo!*

Ahora vivimos en un mundo peligroso. La naturaleza humana y las naciones belicosas aumentarán sus conflictos hasta llegar a una Tercera Guerra Mundial. La profecía bíblica revela que, durante aquella guerra, un ejército de 200 millones venido del oriente del río Éufrates segará la tercera parte de la humanidad. Si los hombres no se arrepienten de su rebeldía contra Dios y sus caminos, ¡veremos la tribulación más grande que el mundo haya vivido jamás!

También leemos sobre los estragos ecológicos que van a ocurrir durante el día del Señor. Las plagas de las primeras cuatro trompetas afectarán al medio ambiente: “Los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas. El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde. El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida. El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas. El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del Sol, y la tercera parte de la Luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche” (Apocalipsis 8:6–12). El medio natural quedará asolado. La quinta y sexta trompetas revelan hechos y acciones militares que culminarán con el regreso de Cristo.

Cristo regresará para traer paz

Por último, la séptima trompeta dará la noticia que las naciones necesitan escuchar: El Reino de Dios traerá paz duradera al mundo. “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

¡Esta es la buena noticia que pedimos en oración! Sin embargo, para las naciones carnales y rebeldes no será una buena noticia. Aunque parezca increíble, estas van a luchar contra Cristo cuando regrese. Las Escrituras nos dicen que “se airaron las naciones” a su regreso (v. 18). Luego, Apocalipsis 19 describe aquella batalla y su desenlace. Las naciones comprenderán que no pueden ganar contra el Comandante de los ejércitos celestiales, Jesucristo.

Y entonces, ¿qué? Todos en la Tierra verán el regreso de Cristo: “He aquí que viene con las nubes, todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la Tierra harán lamentación por

Él. Sí, amén” (Apocalipsis 1:7). La mayoría de quienes sobrevivan a la Tercera Guerra Mundial comprenderán finalmente que los caminos del hombre llevan a la muerte (ver Proverbios 14:12; 16:25). Van a arrepentirse y llegarán a comprender el amor de Dios por ellos. Comprenderán que la crucifixión de Jesucristo y la sangre que Él derramó pagarán por los pecados de ellos. Se dejarán enseñar y aprenderán un nuevo modo de vivir.

Se va a producir un segundo Éxodo. Los cautivos sobrevivientes de las naciones israelitas modernas comenzarán una vida nueva en una Tierra nueva: “He aquí que vienen días, dice el Eterno, en que no dirán más: Vive el Eterno que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto, sino: Vive el Eterno que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los había echado; y habitarán en su tierra” (Jeremías 23:7-8).

Humillados por la Tercera Guerra Mundial, los sobrevivientes se volverán a Dios y aceptarán sus bendiciones y sus caminos: “Yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos

para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la Tierra” (Apocalipsis 5:9-10).

Los santos, hechos inmortales, gobernarán como reyes y sacerdotes sobre naciones y ciudades. Enseñarán el camino de Dios a las naciones. El Reino de Dios venidero gobernará a todas las naciones del planeta. El profeta Isaías proclama aquel futuro gobierno bajo el mando del Mesías: “Un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo del Eterno de los ejércitos hará esto” (Isaías 9:6-7).

Las ciudades asoladas se van a reedificar. Las granjas destruidas cobrarán nueva vida. “Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios. Y os guardaré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os daré hambre. Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles, y el fruto de los campos, para que nunca más recibáis oprobio de hambre entre las naciones” (Ezequiel 36:28-30).



Podemos vislumbrar la grandeza de Dios al mirar lo que Dios creó como un pequeño anticipo del mundo de mañana; cuánto ha bendecido al mundo con montañas majestuosas, valles fértiles y llanuras productivas. Nos maravillamos ante los lagos prístinos y el poderío del mar. Apreciamos la variedad de flores, plantas, aves, animales terrestres y vida marina.

os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios” (Ezequiel 36:24-28).

Entonces, todos los santos resucitados e inmortales reinarán junto con Cristo. El rey David, hombre conforme al corazón de Dios, va a gobernar y pastorear a estos refugiados que vuelven. Ya leímos sobre la gran tribulación, o tiempo de angustia para Jacob (es decir Israel). ¿Qué sucederá entonces? “En aquel día, dice el Eterno de los ejércitos, yo quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extranjeros no lo volverán más a poner en servidumbre, sino que servirán al Eterno su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré” (Jeremías 30:8-9).

Sí, el Reino de Dios estará sobre la Tierra. “Cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho

Un nuevo mundo precioso

El glorioso Reino de Dios en la Tierra va a generar belleza y productividad como nunca se han visto en el mundo. Podemos vislumbrar la grandeza de Dios al mirar lo que Dios creó como un pequeño anticipo del mundo de mañana; cuánto ha bendecido al mundo con montañas majestuosas, valles fértiles y llanuras productivas. Nos maravillamos ante los lagos prístinos y el poderío del mar. Apreciamos la variedad de flores, plantas, aves, animales terrestres y vida marina. En el mundo venidero, la naturaleza misma de los animales va a cambiar. Isaías nos ofrece esta visión milenaria: “Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la Tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:6-9).

Dios creó al ser humano con un extraordinario propósito: que fuera parte de su Familia divina por toda la eternidad. Nos creó a su propia imagen y nos dotó de la facultad o libertad de escoger entre el bien y el mal. Son relativamente pocos los que han encontrado el camino a la vida que Dios ofrece gratuitamente por medio de su Hijo Jesucristo. La humanidad en general ha seguido sus propios caminos, experimentando con todas las formas de gobierno, religión, filosofía, educación, diversión, ciencia, tecnología, negocios y comercio. ¿Adónde nos lleva todo esto? ¡A la Tercera Guerra Mundial!

Pero el Dios Creador tiene un plan para salvar a la humanidad. Y ese plan comprende un mundo nuevo, ¡el mundo de mañana! Jesucristo, el Príncipe de Paz, va a gobernar a todas las naciones del mundo y va a enseñar a los pobladores de la Tierra el camino de la paz. Las armas de guerra se convertirán en instrumentos de paz. Todas las naciones acudirán a Jerusalén, nueva capital del mundo. Van a adorar al Dios verdadero y van a aprender que las leyes de Dios, los diez mandamientos, enseñan a todos a andar por el camino de la piedad y la justicia de Dios. “Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Eterno como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno” (Isaías 2:2-3). *Este* es el mundo que esperamos. Terminados los estragos de la Tercera Guerra Mundial, muchos quedarán humillados y se dejarán enseñar. El Rey de reyes va a ejercer el poder con amor para asegurar la paz y la prosperidad en todo el mundo. El profeta Isaías prosigue: “Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en

hoces; no alzaré espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (v. 4).

No habrá más terroristas que maten y destruyan. No habrá más pueblos ni naciones peleando entre sí. La naturaleza humana, factor básico causante de la guerra, va a cambiar. Los hombres aprenderán el camino de vida que enseña la Biblia. Jesús dijo: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4; Lucas 4:4). ¡*Necesitamos* aprender ese camino de vida! Los que se arrepienten y se bautizan, permitiendo que Jesucristo viva en ellos mediante el don del Espíritu Santo, ayudarán a reeducar a este mundo devastado. Los verdaderos cristianos de hoy serán *maestros* en el mundo de mañana: “Bien que os dará el Señor pan de congoja y agua de angustia, con todo, tus *maestros* nunca más te serán quitados, sino que tus ojos verán a tus maestros. Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda” (Isaías 30:20-21).

Los verdaderos cristianos están aprendiendo ese camino de vida *ahora*. Dios nos llama a ser pacificadores, a ser la luz del mundo y la sal de la Tierra, tal como enseñó Jesús en Mateo 5. El suyo es el camino del amor, de compartir, dar, ayudar y servir. Aunque persiste el odio en el mundo, Dios **es** amor (1 Juan 4:8, 16). El mundo, después de la Tercera Guerra Mundial, disfrutará del amor de Dios, bajo el gobierno de Jesucristo, durante mil años.

Cristo nos enseñó: “Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). Esperemos ansiosos la venida del Reino de Dios a la Tierra. Pongamos la mirada, con esperanza y fe, en aquel maravilloso ¡**mundo de mañana!** MM



Hay naciones como Egipto y Etiopía que se mencionan directamente en la Biblia. Mas, ¿qué ocurre con las naciones de mayor preponderancia en el mundo moderno? ¿Es posible acaso que las profecías para el tiempo del fin no tomen en cuenta a los Estados Unidos e Inglaterra, y a los demás países de la Mancomunidad Británica?

La extraordinaria respuesta la encontrará en nuestro esclarecedor folleto Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía.

No espere y solicítelo de inmediato a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o envíe un correo a: viviente@ice.co.cr. A vuelta de correo lo recibirá, como todas nuestras publicaciones, sin ningún costo para usted.

Restauración del

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Espíritu Santo

lo, oh Teófilo,^a
s las cosas que
y a enseñar,
fue recibido
ado manda-
tanto a los
do;
de haber
muchas
doseles
ndoles

que
que
la

ó

que ha sido to
cielo, así vend
ir al cielo.

Elección

12 Entonces
desde el m
var, el cu
camino d
13 Y en
alto, don
Juan, A
lomé,
Simón

Jacob

14 T

mes

res,

con

15

en

do

mo

16

q

E

*¿Qué se hizo el cristianismo?
usted cuenta de que, ¿cómo?
mundo? ¡Pero ahora
ese cristianismo!*

Si Jesús de Nazaret regresara en este momento a la Tierra, ¿reconocería como suya la religión que utiliza su nombre? ¿No se disgustaría profundamente al ver que los que dicen ser sus seguidores han estado en **guerra** casi permanente los unos contra los otros durante los últimos 1.900 años? ¿Qué diría al saber que quienes son supuestamente sus seguidores creen doctrinas **diametralmente opuestas** a las que Él enseñó, que han aceptado otros días para adoración, que tienen otras costumbres y, lo peor de todo, que tienen un concepto completamente diferente de Dios y su propósito del que tenían Jesús y sus apóstoles originales?

Jesús bien podría preguntarse: ¿Por qué le ponen **MI** nombre a toda esa confusión?

La mayoría de los eruditos religiosos sinceros reconocen que el cristianismo tradicional ha sufrido **enormes** cambios ¡hasta el punto de convertirse en *algo completamente distinto* del cristianismo de Jesús y los apóstoles! El respetado erudito protestante Jesse Lyman Hurlbut, habló de “la era del oscurantismo”, y dijo al respecto:

“Después de la muerte de San Pablo, y durante cincuenta años, sobre la Iglesia pende una cortina a través de la cual en vano nos esforzamos por mirar. Cuando al final se levanta alrededor del año 120 DC, con los registros de los padres primitivos de la Iglesia, encontramos una iglesia muy diferente en muchos aspectos a la de los días de San Pedro y San Pablo” (*Historia de la iglesia cristiana*, pág. 39, Edit. Vida).

Si los dirigentes, durante esa época que el señor Hurlbut llamó “la era del oscurantismo”, hubieran estado llenos y fueran guiados por el Espíritu de Dios, ¿por qué razón la Iglesia se tornó en algo “tan diferente”? La Biblia nos dice que “Jesucristo es el **mismo** ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8). Pero las iglesias llamadas cristianas en la actualidad **están**

cristianismo original

Por Roderick C. Meredith

cristianismo verdadero, el de Jesucristo y sus apóstoles? ¿Se da en gran parte, esta forma de cristianismo ha desaparecido del mundo? ¿está en marcha un proceso de restauración y manifestación de

lejos de ser la misma que fundó Jesús. Describiendo el período que vino después de la muerte de todos los primeros apóstoles y sus sucesores, Hurlbut escribe:

“Los servicios de adoración aumentaron en esplendor, pero eran menos espirituales y sinceros que los de tiempos anteriores. Las formas y ceremonias del paganismo gradualmente se fueron infiltrando en la adoración. Algunas de las antiguas fiestas paganas llegaron a ser fiestas de la iglesia con cambio de nombre y de adoración. Alrededor del año 405 DC, en los templos comenzaron a aparecer, adorarse y rendirse culto a las imágenes de santos y mártires. La adoración de la virgen María sustituyó a la adoración de Venus y Diana. La Cena del Señor llegó a ser un sacrificio en lugar de un acto recordatorio. El ‘anciano’ evolucionó de predicador a sacerdote” (pág. 73, *ibídem*).

Observemos la afirmación del señor Hurlbut en el sentido de que “Algunas de las antiguas fiestas paganas *llegaron a ser* fiestas de la iglesia”. Ocurrió en esa forma ¡porque el mismo Dios había predicho que hombres *malvados* y dirigentes falsos se apoderarían de la mayor parte de la iglesia! Recordemos esta advertencia inspirada hecha por el apóstol Pablo a los ancianos de Éfeso: “Yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno” (Hechos 20:29-31).

Cuando Pablo se dio cuenta de la profundidad de aquella *apostasía* que abarcaría a casi toda la Iglesia, sufrió un impacto emocional ¡hasta el punto de que “por tres años, de noche y de día, no [cesó] de *amonestar* con lágrimas a cada uno”! ¿Cuántos se inquietan en la actualidad

hasta derramar una sola lágrima por tan deplorables cambios?

¿CÓMO pudo suceder?

Esta apostasía masiva se produjo porque los hombres y mujeres de entonces, igual que los de hoy, no *comprobaron* con ahínco dónde era que se estaba enseñando la verdad de Dios. Por eso, Jesucristo amonestó así a los cristianos que vivían hacia finales de la era apostólica: “Tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido” (Apocalipsis 2:4-5).

¿Qué podemos esperar en la actualidad? ¿Cómo explicar las más de 400 religiones y sectas que se dicen “cristianas”? Cada una con sus propias ideas, tradiciones y prácticas; ¡mas todas dicen seguir al mismo Jesucristo!

La respuesta, en parte, ¡es que son *poquísimos* los cristianos que realmente estudian la Biblia! Por lo tanto, la mayoría no *comprueba* prácticamente nada de lo que cree, *investigándolo exhaustivamente en las Escrituras*. Quizás estudien con entusiasmo libros y artículos sobre la salud o la superación personal o sobre cómo invertir y ganar más dinero, mas por algún motivo *no* se les ocurre estudiar a fondo los *temas más vitales* de todos: ¿Existe un Dios *verdadero*? Y de ser así, ¿qué *propósito* tuvo al crear la vida humana? ¿Y *cómo* podemos *cumplir con ese propósito*? La instrucción bíblica es: “Sométanlo todo a *prueba*. Aférrense a lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21, NVI).

La mayoría de la gente “acepta” la religión como la recibe de sus padres. Simplemente siguen las creencias y

tradiciones que les enseñaron como hijos. ¡Tal vez *usted mismo* simplemente ha consentido en las creencias y tradiciones que le enseñaron en su niñez!

Recientemente una escritora de temas religiosos señaló que entre aquellos que se consideran cristianos “la mayoría no lee regularmente la Biblia ni recuerda el nombre de los cuatro Evangelios. Más de la mitad de los entrevistados en una encuesta no pudieron nombrar ni cinco de los diez mandamientos. Muchos tienen la Biblia en alta estima, pero no la leen, ni la estudian, ni la aplican”.

Ahora bien, *la verdadera raíz* de tan masiva apostasía religiosa radica en el hecho de que este mundo pertenece a Satanás, quien tiene completamente *engañada* a la mayor parte de la humanidad. En el cómodo entorno de nuestra civilización actual, una gran parte de los habitantes ignora que la *inmensa mayoría* de los seres humanos nunca ha creído en *ninguna* forma de “cristianismo”, ¡mucho menos el cristianismo verdadero de Cristo y los apóstoles! La inmensa mayoría de los seres humanos son, y *han sido*, musulmanes, hinduistas, budistas, sintoístas, ateos o agnósticos.

Satanás está muy presente

Si usted estudia y cree lo que dice su propia Biblia, encontrará que a Satanás, el diablo, se le describe como aquel que “*engaña al mundo entero*” (Apocalipsis 12:9). También verá una referencia a Satanás como el “príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2). Satanás difunde una actitud de egoísmo y *rebeldía* por toda la Tierra. Es *él* quien está influyendo en la gente embaucada para promover dosis enormes de *violencia*, desenfreno

sexual y un espíritu general de irrespeto e ilegalidad en la llamada “diversión” que usted y sus hijos pueden ver por medio de la televisión, el cine y la radio; o cuando usan juegos para computadora saturados de corrupción que simulan actos de perversión y violencia casi indescriptibles. ¿Sabe quién es el que realmente se ríe con toda aquella “diversión”? ¡**Satanás!**

Pervirtiendo el interés normal de la humanidad por la sexualidad y la diversión, Satanás introduce astutamente el humor sucio en muchas “comedias” de televisión y engaña a los hombres para que cometan abusos, se degraden y finalmente se

Puntos esenciales para tener en cuenta

El primer punto que debemos considerar es que la humanidad realmente está **engañada**. Veamos cuánto se ha alejado de la verdad si comparamos el cristianismo moderno con la religión de Jesús y sus apóstoles; como lo describe Rufus M. Jones, conocido profesor de religión:

“Si los seguidores de Jesucristo lo hubieran puesto como modelo o ejemplo de un nuevo camino, y si realmente hubieran intentado poner su vida y enseñanzas como normas de la Iglesia, el cristianismo habría

importante ponderar las palabras que Cristo les dirá a quienes no cumplan la “voluntad” del Padre: “**Nunca** os conocí”. En claras palabras, esas personas engañadas, aunque pertenezcan a alguna iglesia, escucharán a Cristo decirles que en realidad, *jamás* conocieron a aquel Cristo al que decían servir. *Jamás* fueron convertidas de verdad. ¡*Jamás* fueron realmente cristianas!

Jesús también dijo: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46). “Señor” o “maestro” es alguien a quien **obedecemos**. Sin embargo, la mayoría de los ministros que se consideran cristianos y sus seguidores

¿Cómo explicar las más de 400 religiones y sectas que se dicen “cristianas”? Cada una con sus propias ideas, tradiciones y prácticas; ¡mas todas dicen seguir al mismo Jesucristo!

destruyan a sí mismos; si Dios no interviene en el último minuto para evitarlo (Mateo 24:21-22). ¡No hay duda de que Satanás es, en efecto, el “dios” de este mundo! El apóstol Pablo escribió las siguientes palabras por inspiración divina: “Si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el **dios** de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Corintios 4:3-4).

Lo más inquietante es que Satanás ha inyectado en el “cristianismo” tradicional toda una serie de ideas **enteramente falsas** acerca del origen y el destino del hombre, de cómo es Dios, de cuál es el maravilloso **propósito** que Dios tiene y de **cómo podemos alcanzar ese gran propósito**. Satanás ha “encubierto” la verdad. Además, ha generado tanta confusión acerca de la profecía que la mayor parte de quienes se consideran cristianos, entre ellos ministros y sacerdotes, niegan **casi por completo** la profecía bíblica. A pesar de que nuestro Creador dedica como la cuarta parte de la Biblia a “la palabra profética más **segura**” (2 Pedro 1:19).

sido algo **totalmente diferente** de lo que vino a ser. Entonces *herejía* hubiera sido lo que es la religión de hoy: una desviación de sus caminos, de sus enseñanzas, de su mística, de su Reino” (*The Church's Debt to Heretics* [La deuda de la iglesia para con los herejes], 1924, pág. 15-16).

La verdad es clara. ¡El moderno “cristianismo” *se ha convertido* en algo “**totalmente diferente**”, como afirmó el profesor Jones, ¡del cristianismo de Cristo!

Algunos dirán: ¿Y qué más da? Pero entendamos que no estamos hablando de un asunto trivial. Francamente, estamos hablando del **camino** a la **vida** eterna por una parte, o a la **muerte** eterna por otra (Romanos 6:23). Porque si no seguimos el cristianismo de Cristo *¡en realidad no somos cristianos!*

Jesús mismo advirtió: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los Cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7:21-23). Es

no siguen las claras enseñanzas y ejemplos de Jesús y los apóstoles. ¡Y casi todos ellos ni siquiera se molestan en estudiar *con dedicación* la Biblia, a fin de encontrar las enseñanzas y ejemplos que hay en ella!

Restauración del cristianismo original

El aspecto crucial en este asunto es, pues, nuestro deseo y buena voluntad de regresar a la fe cristiana **verdadera**, “la fe que ha sido **una vez** dada a los santos” (Judas 3). ¿Estamos dispuestos *genuinamente* a vivir el cristianismo de Cristo? O, ¿esperamos una casualidad que nos relacione con Dios y nos lleve a la vida eterna?

En realidad, la “manada pequeña” (Lucas 12:32), la verdadera Iglesia de Dios, *siempre* ha entendido la necesidad de seguir las enseñanzas y el ejemplo de Cristo y los apóstoles. Aunque muy pocos han tratado seriamente de seguir ese modelo, muchos eruditos e historiadores de la religión han entendido el concepto de la “Iglesia de Dios de Jerusalén”. Se trata de un concepto de vital importancia y es necesario que lo comprendamos, si es que nos interesa

contender “ardientemente por la fe que ha sido una vez dada” (Judas 3).

El apóstol Pablo se dirigió a los tesalonicenses con las siguientes palabras inspiradas: “Vosotros, hermanos, vinisteis a ser **imitadores** de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea” (1 Tesalonicenses 2:14). El libro de los Hechos muestra claramente que por muchos decenios, la “sede” terrenal de la Iglesia de Dios fue la Iglesia de Jerusalén. Fue allí donde fue derramado por primera vez el Espíritu Santo sobre los verdaderos cristianos (Hechos 2). Fue allí donde Pedro, Santiago y Juan ejercieron la mayor parte de su labor ministerial durante muchos años (Hechos 4:1; 8:1; 11:1-2). Más tarde, fue a los dirigentes en *Jerusalén* a quienes acudieron Pablo y Bernabé para plantear la importante pregunta sobre la circuncisión de los gentiles y otras dudas relacionadas con el tema (Hechos 15:4-6).

El renombrado historiador Edward Gibbon escribió:

“Los primeros quince obispos de Jerusalén fueron judíos circuncisos; y la congregación sobre la que presidieron unificó la ley de Moisés con la doctrina de Cristo. Resulta muy natural que las primeras tradiciones de una iglesia, fundada apenas cuarenta días después de la muerte de Cristo y gobernada durante casi igual número de años bajo la directa supervisión de su apóstol, fueran recibidas como las normas correctas. Las iglesias de lugares distantes frecuentemente apelaban a la autoridad de su venerable iglesia madre” (*The Decline and Fall of the Roman Empire* [Decadencia y caída del Imperio Romano], cap. 15, sec. 1, pág. 389).

Tal como se indicó antes, la única gran conferencia ministerial mencionada en el Nuevo Testamento se celebró en *Jerusalén*. Allí vivían los principales entre los apóstoles originales. Allí estaba la verdadera Iglesia “madre”; **¡no** en Roma! Y Jerusalén fue adonde acudieron Pablo y Bernabé en busca de seguridad sobre su misión, o en palabras de Pablo, “para no correr o haber corrido en **vano**” (Gálatas 2:1-2).

Después de la conferencia en Jerusalén, Pablo y Silas recorrieron Asia Menor

visitando a las iglesias. “Y al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban **en Jerusalén**, para que las guardasen” (Hechos 16:4).

Pablo tenía en cuenta a Jerusalén

Es claro que el “modelo” inspirado para el verdadero cristianismo lo fijaron los primeros apóstoles y la Iglesia de Dios en Jerusalén; y **no** solamente para *esa* época ¡sino para **todos** los tiempos! A diferencia de las equivocadas ideas protestantes de que

verdadera cuna del evangelio. Y para él los cristianos de **Jerusalén** siempre fueron los [santos]... Ni siquiera acarició la idea de una amplia política de unión eclesiástica, sino que su primordial pensamiento fue que **la iglesia primitiva era la primera institución divina bajo el evangelio...** En los primeros apóstoles vio... a los apóstoles del Señor. De ellos había emanado el testimonio de la resurrección (1 Corintios 5:1 y siguientes). **Fueron esos apóstoles los que Dios había situado a la cabeza de su Iglesia**, los primeros varones que, por comisión divina, ocuparon el cargo principal en el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:28”).

(*The Apostolic Age of the Christian Church* [La era apostólica de la iglesia cristiana], pág. 12-13).

Más adelante en su ministerio, Pablo viajó de nuevo a Jerusalén: “Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo. Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a ver a Jacobo, y se hallaban reunidos todos los ancianos” (Hechos 21:17-18). Observe-mos que Pablo se presentó a Jacobo, hermano del Señor, quien sin duda era en ese momento el principal entre los apóstoles en Jerusalén. Pedro posiblemente se había ido ya a



Vista del monte del Templo y el muro de los Lamentos en Jerusalén

Dios utilizó más tarde al apóstol Pablo para “reinventar” el cristianismo, el *verdadero* apóstol Pablo de la Biblia, como hemos visto, manifestó siempre un hondo respeto por los apóstoles originales y consultó con *los líderes en Jerusalén* todos los asuntos importantes. Fue el apóstol Pablo quien le dijo a la Iglesia de Corinto, compuesta en su mayoría por gentiles, que “la circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios” (1 Corintios 7:19).

El destacado historiador Carl von Weizsäcker escribió lo siguiente en 1895:

“Pablo estaba lejos de limitar su interés a la iglesia cristiana de gentiles que él mismo había fundado. Sus sentimientos eran demasiado elevados para abandonar a la comunidad cristiana judía. Trabajó con ahínco no solamente por cumplir sus propias labores sino por la Iglesia de Dios... **toda** la iglesia. **No olvidó ni por un momento la**

las “ovejas perdidas” de la casa de Israel en el Noroeste de Europa y las islas Británicas.

Los líderes en Jerusalén se alegraron de las buenas noticias que Pablo traía acerca de la obra de Dios entre los gentiles y le dijeron: “Ya ves, hermano, cuántos **millares** de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley” (v. 20). El término “millares” fue traducido del griego *murias*, que literalmente significa “decenas de millares”. Para no confundir ni desanimar a tantos judíos cristianos, la Iglesia de Jerusalén le pidió a Pablo que cumpliera con una ceremonia de ofrenda para demostrar públicamente que él **no** estaba enseñando nada en contra de las leyes de Dios: “Haz, pues, esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen obligación de cumplir voto. Tómalos contigo, purifícate con ellos, y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza; y todos comprenderán que no hay nada de lo

que se les informó acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, *guardando la ley*” (vs. 23-24).

Si Pablo en *alguna forma* hubiera estado enseñando en contra de la ley de Dios, y especialmente en contra de la *ley espiritual* expresada en los diez mandamientos, ¡ciertamente no habría cumplido con esa ceremonia de la ley de Moisés! Dicha ceremonia en particular, posiblemente una ofrenda de acción de gracias al final del voto nazareo, **no** era necesaria para un cristiano del Nuevo Testamento ¡pero tampoco era “pecado”! El *profundo respeto* que sentía Pablo por la ley de Dios, por la Iglesia madre original y por la *obediencia* a la ley divina, fueron factores que contribuyeron para que el apóstol Pablo participara en esa ceremonia. Al inspirar esa decisión y *dejar este ejemplo en la Biblia*, Dios nos está demostrando que la actitud de Pablo era de *obediencia* a la ley; y no de pretender eliminar las leyes espirituales de Dios o desvirtuarlas mediante argumentos y razonamientos ¡como enseñan tantos teólogos protestantes!

Hablando de algo que era *práctica establecida* entre la *mayoría* de los cristianos primitivos, el historiador W. D. Davies escribió:

“En todas partes, y especialmente hacia el este del Imperio Romano, había judíos cristianos que no se diferenciaban de los demás judíos en su forma externa de vivir. Daban por sentado que el evangelio era una continuación de [la religión de Moisés]; para ellos, el nuevo pacto que Jesús había

establecido en ocasión de la última cena con sus discípulos... no significaba que el pacto celebrado entre Dios e Israel ya no tuviera vigencia. Continuaron observando las fiestas de la Pascua, Pentecostés y los Tabernáculos... y guardando el sábado semanal así como las normas mosaicas relativas a los alimentos. Según algunos eruditos de la Biblia, **deben haber sido tan fuertes que eran el elemento dominante en el movimiento cristiano**” (*Judeo-Christianism*,” *Paul and Jewish Christianity*”, [El judeo cristianismo, “Pablo y el judaísmo cristiano”], Davis 1972, pág. 72, citado por Samuel Bacchiocchi, *From Sabbath to Sunday* [Del sábado al domingo], pág. 151).

De modo que durante los primeros *cuarenta años* del cristianismo, guiado por el Espíritu Santo, el “elemento dominante” en la Iglesia de Dios todavía seguía el ejemplo de Cristo de guardar los sábados semanales y anuales ordenados por Dios. ¡Seguían el ejemplo establecido por la Iglesia de Dios de Jerusalén!

¿Quién se *atribuyó* el derecho de cambiar todo aquello?

Como vimos, **no** fue el apóstol Pablo. **Tampoco** fueron los doce apóstoles originales. Por el contrario, conforme se iniciaba el período que adecuadamente se ha llamado “la edad sombría”, falsos líderes religiosos que actuaron con engaño empezaron a cambiar prácticamente **todo** lo que diferenciaba a la religión cristiana de los cultos paganos del Imperio Romano.

Es importante que nuestros lectores reconozcan plenamente que quienes estamos en esta obra, el personal de la revista y del programa *El Mundo de Mañana*, y todos los que en alguna forma tomamos parte en la obra de la *Iglesia del Dios Viviente*, estamos dedicados a la tarea de **restaurar el cristianismo original**!

Cuando ustedes leen nuestros artículos, folletos o esta revista y al escuchar nuestro programa radial *El Mundo de Mañana*, es muy importante que entiendan por qué hacemos lo que hacemos. Porque nuestra intención es continuar predicando y enseñando el **mismo mensaje** que proclamaron Jesús y los primeros apóstoles. Nuestra meta es restaurar, en todos sus *aspectos espirituales*, el camino de vida que enseñaron y siguieron Jesús y los apóstoles. Y además, bajo la guía del Espíritu de Dios, seguiremos predicando las profecías inspiradas de la Biblia y advirtiéndolo, a quienes estén dispuestos a escuchar, sobre lo que nos espera.

Al acercarse el tiempo de la intervención de Dios en los asuntos humanos y de la **gran tribulación**, es de vital importancia que usted y sus seres queridos se aseguren de que realmente pertenecen a Jesucristo, al Cristo de la Biblia; que estén adorando a Dios “en espíritu y en verdad” (Juan 4:23) y que formen parte de la *verdadera* Iglesia de Dios, la que enseña y practica el *cristianismo original*: el cristianismo de Jesús y los primeros apóstoles. “El que tiene oído, oiga” (Apocalipsis 3:13). [MM]

Para una mejor comprensión del tema que acaba de leer, solicite nuestro folleto titulado Restauración del cristianismo original. En el cual de manera amplia y esclarecedora obtendrá mucha más información sobre este aspecto crucial en la historia del cristianismo verdadero.

Recuerde que todas nuestras publicaciones se envían sin ningún costo para el lector y lo único que hay que hacer es solicitar este folleto a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o enviar un correo a: viviente@ice.co.cr





¿Es posible cambiar de vida?

Por John H. Ogwyn

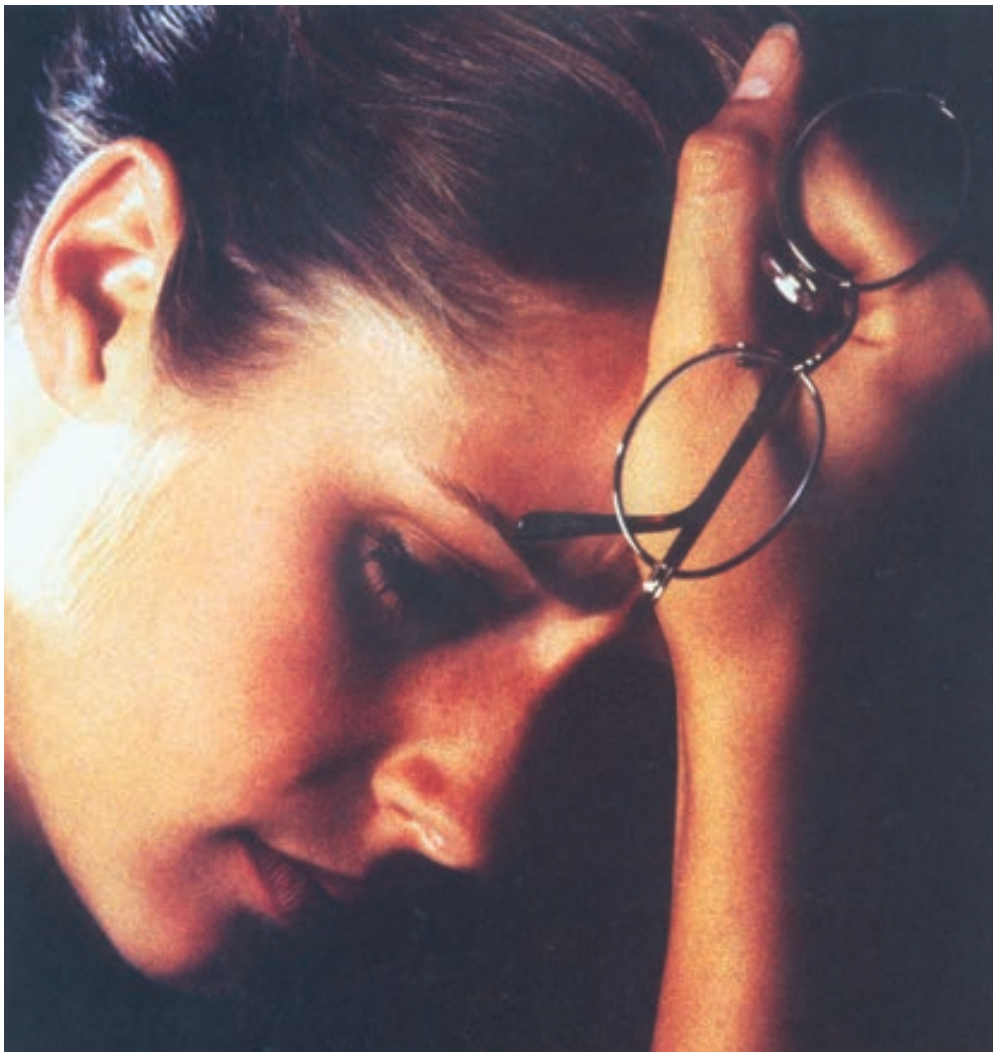
“¿Alguna vez pensó usted, aunque fuera solo por un segundo, que habría sido mejor que Dios no le hubiera mostrado la verdad porque era imposible cumplir todo lo que esperaba de usted? ¿Porque consideró no tener fuerzas suficientes para llegar hasta el final?”

Estas palabras las escribió un cristiano atormentado que era adicto a las drogas desde los 11 años. Veía la verdad del plan y el propósito de Dios. ¡Lo creía! Pero al mirarse a sí mismo, con sus muchas fallas y problemas, se sentía abrumado. La idea de cambiar ¡le parecía una meta inalcanzable!

Ahora bien, ¿cuál es su caso personal? Quizá su problema no sea cuestión de drogas ni de alcoholismo, pero en el mundo hay una infinidad de problemas: vidas desechas, matrimonios fracasados, sueños frustrados. Tal vez usted sea una de esas tantas personas que se sienten abrumadas por la vida, sin saber qué hacer para

cambiarla. No siguen el rumbo que siguen porque lo eligieron, sino porque no saben cómo dar un viraje ni qué deben hacer.

El cristianismo tradicional no tiene soluciones. “Entrega tu corazón al Señor”, dicen los predicadores. Muchas personas sinceras que respondieron a las llamadas emotivas e insistentes de los predicadores en alguna campaña de evangelización masiva, encuentran pocos días más tarde que su “nueva” religión se ha desvanecido dejándolos sin cambio alguno... excepto, quizá, que ahora tienen una esperanza menos.



El verdadero arrepentimiento no es un simple sentimiento, una emoción ni un acto de contrición. ¡Es algo que produce un cambio total en la vida!

El deseo que tienen tantas personas de cambiar lo que son y lo que sienten, ha dado origen a una serie de lucrativas industrias. Tenemos psiquiatras y psicólogos. Tenemos libros y dietas que garantizan convertirnos en “otra persona”, para no mencionar los maquillajes, los trasplantes de cabello, las pelucas y hasta la cirugía plástica... todo ello con la promesa de estimular nuestra confianza y de transformar la imagen que tenemos de nosotros mismos.

Nuestro mundo es amante de las píldoras. La solución para el niño inquieto y desatento en clase es la misma que para el adulto “estresado” por problemas en el trabajo: Administrarle alguna droga. En algunos países el aborto es la intervención quirúrgica más frecuente y el tranquilizante *Valium* es el medicamento que más se prescribe. Eso dice mucho de la sociedad. Los cambios que muchas personas buscan son cambios en los efectos que sienten en la vida,

¡pero no prestan atención a las verdaderas causas de tales efectos!

Reconozcámoslo: hay que cambiar de vida

En 1935 se encontraron en un hotel dos individuos desechados por la mayoría de sus amigos y parientes como alcohólicos sin remedio. Los dos, hoy conocidos por millones como Bill W. y el doctor Bob, fundaron la comunidad llamada Alcohólicos Anónimos. Por medio de esta dieron a conocer a otros alcohólicos 12 pasos que han mejorado de modo dramático la vida de muchísimas personas. En los más de setenta años transcurridos, desde aquella primera reunión, han proliferado programas semejantes en los cuales la gente busca desesperadamente transformar su vida y dejar de recurrir a las drogas o el alcohol como medio para huir de los problemas de la vida.

Al mismo tiempo, se ha desarrollado toda una industria de recursos de “auto ayuda” con libros y videos que ofrecen una amplia gama de técnicas y estrategias diversas. Unas se dirigen a quienes padecen fobias o llevan en sí las huellas del maltrato. Otras apuntan a la gente que sencillamente quiere alcanzar sus metas con más eficacia. Las hay que adoptan modalidades psicológicas puramente seculares y otras que se presentan como “psicología cristiana”.

¿Cuál es el factor común? En pocas palabras, millones de seres reconocen la necesidad de llevar a cabo un cambio en su vida. Se sienten insatisfechos con lo que son y con el rumbo que llevan. ¿Cuál es el resultado de esas industrias surgidas de la frustración de la gente consigo misma y en las cuales se invierte muchísimo dinero? Que nuestro mundo se hace cada vez más enloquecedor y nuestros semejantes se sienten cada vez más frustrados.

La primera clave esencial para el cambio

La Biblia presenta muchos ejemplos de individuos que cambiaron drásticamente su vida. ¿Cómo lograron efectuar cambios tan radicales? ¿Podemos nosotros realizar un cambio de igual magnitud en nuestra vida? La mayoría de las personas pasan por alto dos claves esenciales, y aun quienes las reconocen rara vez entienden de qué se trata en realidad.

El libro de los Hechos en su capítulo 2 narra los comienzos de la Iglesia primitiva en tiempos del Nuevo Testamento. El apóstol Pedro

predicó un sermón inspirado y contundente ante miles de personas que se habían reunido en Jerusalén para celebrar el día de Pentecostés. Muchos de sus oyentes sintieron desaparecer su presumida confianza. Se sintieron profundamente conmovidos ante su propia culpabilidad y vergüenza. “¿Qué haremos?”, preguntaron con toda humildad. Profundamente convencidos de la verdad del mensaje de Pedro. ¡Querían saber qué debían hacer ahora! “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros”, les dijo Pedro. Estos eran los pasos necesarios para recibir el Espíritu Santo (v. 38). El Espíritu Santo era el don que Dios les ofrecía para llenarlos de poder y transformar su vida. ¡Y hoy nos ofrece el mismo don a nosotros!

“Fe” y “arrepentimiento” son palabras sencillas pero que encierran un hondo sentido. La clave para transformar nuestra vida es comprender el mensaje de esas dos palabras.

Antes del arrepentimiento tiene que haber fe. Nos referimos aquí a una fe viva y real. Una fe que produce un estado de ánimo en el cual la persona desea dar media vuelta y acudir a Dios. Esta fe es confianza en Dios y en sus promesas ¡y genera acción! “La fe sin obras es muerta”, dice la Biblia en Santiago 2:27. El hecho de creer y de confiar plenamente en Dios nos permite entregarnos a Él de modo incondicional y absoluto.

Para poder confiar en Dios, es preciso que reconozcamos nuestra incapacidad para salvarnos por nuestros propios medios. Si no estamos realmente convencidos de nuestra propia impotencia, nos vamos a aferrar a ilusiones de autosuficiencia. Si esto hacemos, seguiremos luchando por resolver los problemas a nuestra manera. Un cambio verdadero exige mucho más que fuerza de voluntad y autodisciplina. No es simple cuestión de “esforzarse más”. La fuerza de voluntad humana puede ayudarnos a efectuar ciertos cambios externos de comportamiento, pero ni siquiera comienza a atacar la raíz de nuestros problemas.

Antes de recurrir a Dios, tenemos que estar convencidos de la necesidad de hacerlo. Antes de revelarse a los antiguos israelitas como su Salvador, el Creador los dejó languidecer durante años como esclavos en Egipto. Incapaces de liberarse, cada vez se desesperaban más por sus condiciones de vida. Pero en la profundidad de su angustia clamaron a Dios... ¡y Dios los oyó! (Éxodo 2:23-24). ¡Con toda seguridad, a nosotros también nos escuchará!

La fe en nosotros mismos, en las tácticas y los esfuerzos humanos, tiene que reemplazarse por la fe en el Creador divino (Hebreos 11:6). Dios no solo es capaz de liberarnos y de transformar nuestra vida, ¡sino que desea hacerlo! Él es el Creador que hizo el Universo con sus incontables galaxias. Creó la Tierra y toda la vida que hay en ella. Diseñó y formó a la humanidad a su imagen y le concedió la posibilidad de nacer en su propia Familia. ¿Puede usted confiar en Aquel que le dio su vida y aliento?

Hebreos 11:13 muestra claramente que los hombres y mujeres de fe ¡tenían su confianza puesta en Dios! Si comprendemos lo que ellos hacían, entenderemos mejor esa fe que transforma la vida. La Biblia nos dice que miraban lo prometido “de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la Tierra”. Al igual que ellos, nosotros tenemos que ver y comprender las promesas que Dios hace, convencernos de su valor y realidad, y luego acogerlas. Tenemos que valorar lo que Dios nos ofrece como algo realmente precioso. De lo contrario no vamos a perseverar entre los altibajos de la vida. Los hombres y mujeres de fe citados en Hebreos 11 tenían por precioso lo que Dios prometió, y por eso manifestaron de palabra y de obra que ellos no eran parte

de este mundo sino extranjeros en busca de algo mucho más grande.

Si bien el Dios Creador se le ha revelado al hombre por diversos medios, su máxima revelación de Sí mismo la hizo en la persona de Jesucristo de Nazaret. No nos equivoquemos: ¡Jesús de Nazaret no era simplemente un profeta o un hombre bueno! Era el único Hijo engendrado de Dios (Juan 3:16). Era “Emanuel”, que significa “Dios con nosotros” (Mateo 1:23). Era Aquel que existía en el principio con el Padre y que fue el instrumento mismo de la creación (Juan 1:1-3). En el momento previsto, se hizo carne y nació de una virgen para convertirse en nuestro Salvador. Trajo del Padre el mensaje del nuevo pacto, la buena noticia del Reino de Dios. Un mensaje que habla del establecimiento del Reino de Dios en la Tierra y de cómo los seres humanos podemos heredar y disfrutar de ese Reino por toda la eternidad. Es un mensaje sobre las leyes de Dios que pueden escribirse en nuestra mente y nuestro corazón, cómo Dios puede impartirnos su propia naturaleza y transformarnos desde el interior. Es un mensaje de redención, de reconciliación con Dios, de la desaparición de la pena por nuestros pecados. Jesucristo no solamente murió para pagar la pena de muerte en nuestro lugar, sino que resucitó de la muerte después de tres días y tres noches en el sepulcro. Así se convirtió en nuestro Sumo Sacerdote e intercesor con el Padre y pronto regresará a la Tierra como Rey y gobernante.

Para producir un cambio real en la vida, el punto de partida es aceptar que no podemos hacerlo... ¡pero que Dios sí puede! Si aceptamos el mensaje que Jesucristo trajo, lo creemos y actuamos conforme a este desde lo más profundo de nuestro ser ¡Dios va a intervenir para cambiar el rumbo de nuestra existencia!

La Biblia explica claramente que Satanás, el diablo, es “el dios de este mundo” y quien dirige el curso o sistemas de la sociedad en este tiempo (2 Corintios 4:4; Efesios 2:2). No podemos tener amistad con este mundo y con Dios al mismo tiempo (Santiago 4:4). Para armonizar con el mundo y recibir su aceptación y aprobación, debemos estar en sintonía con los valores del momento. Juan describió los valores de este mundo como algo que atrae “los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida” (1 Juan 2:16). Esta era, y su sistema de valores decadente y corrupto, pasará; pero viene un mundo nuevo edificado sobre valores eternos. Ese mundo nuevo, el *maravilloso mundo de mañana*, será para siempre. Si realmente lo creemos así, entonces desearíamos volvernos a Dios de todo corazón y aprenderemos a vivir en armonía con Él eternamente. Una fe viva produce acción, y una de las primeras acciones que genera es el arrepentimiento auténtico.

La “tristeza según Dios” lleva al arrepentimiento

Para muchos, arrepentimiento equivale a sentir pesar o remordimiento. Pero el verdadero arrepentimiento no es simplemente lamentarse de algo. Tampoco equivale a las penitencias que algunas religiones imponen. El concepto de penitencia es que ciertas buenas acciones pueden compensar las acciones malas del pasado. Si el arrepentimiento no equivale a sentir pesar, remordimiento o penitencia, entonces ¿qué es? Son varias las palabras que se traducen como “arrepentirse” en la Biblia. El término hebreo que generalmente se emplea en el Antiguo Testamento es *shûb*, que significa “volverse”. El significado de esta palabra va “más allá de la contrición y la pena, e implica la decisión conciente de volverse a Dios” (*Diccionario de palabras hebreas y arameas*, Strong, 2002, pág. 130). El Nuevo Testamento emplea dos palabras griegas para describir el arrepentimiento. Una es *epistrephō*, que significa “con-

vertir, cambiar, volver atrás”. La otra es *metanoia*, que significa “un cambio de mentalidad” (*Concordancia greco española*, Petter, 1976). El verdadero arrepentimiento no es un simple sentimiento, una emoción ni un acto de contrición. ¡Es algo que produce un cambio total en la vida!

Para poder arrepentirnos, primero tenemos que saber qué es en realidad el pecado y estar absolutamente convencidos de que Dios está bien y que nosotros estamos mal. La Biblia define así el pecado en 1 Juan 3:4: “Pecado es infracción de la ley”. La ley de Dios, pues, define el pecado. ¿Cuál ley? ¡La gran ley espiritual que se resume en los diez mandamientos! (Romanos 7:4-7). El apóstol Pablo explicó en el versículo 7 que no podría saber que la codicia es pecado si el décimo mandamiento no dijera: “No codiciarás”.

El arrepentimiento requiere una actitud de entrega incondicional de nuestra vida y nuestra voluntad a Dios. Tenemos que presentarnos a Dios reconociendo nuestro pecado sin excusas y reconociendo nuestra total falta de capacidad para transformarnos. Si reconocemos que somos incapaces para cambiar por nuestro propio esfuerzo; y si creemos y confiamos en el poder de Dios para efectuar el cambio por medio de Jesucristo y su sacrificio, y si le pedimos humildemente que se encargue de nuestra vida, ¡estaremos en camino! Luego tendremos que seguir escudriñado en nuestra vida, siempre dispuestos a confesar nuestros pecados y faltas a medida que los descubramos.

Claro está que nunca vamos a terminar totalmente con lo malo hasta que aprendamos a aborrecerlo. Tenemos que hacer un cambio de las cosas que nos atraen y nos gustan. Tenemos que llegar a odiar el mal y amar el bien. La ley de Dios y sus instrucciones nos dan los medios para distinguir entre el bien y el mal. Al fin y al cabo, ¡no nacemos sabiendo lo que es bueno o malo! Dios es el único que establece la distinción, y su Palabra es la única y verdadera fuente para saber realmente cuál es la diferencia. (Salmo 119:9-11).

Recuerde que sentir pesar por algo y arrepentirse de ello son dos actitudes diferentes. La Biblia muestra que hay dos tipos

de pesar, o “tristezas”. Uno es “según el mundo” pero el otro es “según Dios”. En 2 Corintios 7:10, Pablo explica que la tristeza según el mundo produce muerte. Esta tristeza según el mundo es un pesar y un remordimiento que pueden colmarnos de angustia y desesperación e incluso impulsarnos hacia el suicidio. Este tipo de pesar por las acciones cometidas y sus consecuencias no es el verdadero arrepentimiento.

La tristeza según Dios no conduce a la desesperación, mas por el contrario, genera ímpetu hacia el cambio y entrega a Dios. El arrepentimiento genuino implica pasar del camino del pecado al camino de la rectitud. Implica someter nuestra vida y voluntad a Dios, incondicionalmente y de todo corazón. Cuando llegamos a este punto, el apóstol Pedro dice claramente en Hechos 2:38 que debemos bautizarnos. Dios promete que después del bautismo, correctamente administrado, recibiremos el maravilloso don del Espíritu Santo. Este Espíritu es lo que renueva la mente y el corazón de la persona y la faculta para ser partícipe de la naturaleza divina.

¿Puede usted realmente cambiar su vida? ¡No por sus propios medios! Pero la buena noticia es que Dios sí puede hacerlo, y que lo hará si usted verdaderamente lo desea. La fe y el arrepentimiento, seguidos del bautismo y recepción del Espíritu de Dios, es lo que abre la puerta a un cambio real en nuestra vida; un cambio no solamente en lo que sentimos y hacemos sino, lo más importante, ¡un cambio en lo que somos! Es así como somos “hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:29).

Para más información sobre este tema tan importante, le invitamos a escribir o llamarnos para solicitar nuestro folleto: *¿Es necesario el bautismo?*, sin ningún costo para usted. Si desea hablar más a fondo sobre el tema del arrepentimiento y bautismo, puede solicitar la visita de uno de nuestros representantes. Para ello llame, escriba o envíe un correo a la dirección que se encuentra en la página 3 de esta revista. Usted puede comunicarse de esta manera con alguien que podrá ayudarle a descubrir que usted, con la ayuda de Dios, ¡sí puede cambiar su vida! 

***Para poder
arrepentirnos,
primero tenemos
que saber qué es
en realidad el pecado***

**El Mundo de Mañana
Apartado 234
Santa Ana 2000
Costa Rica**

**NO PRIORITARIO
NON PRIORITAIRE**

**Visite nuestro sitio en la red:
www.mundomanana.org**

**Correo:
viviente@ice.co.cr**